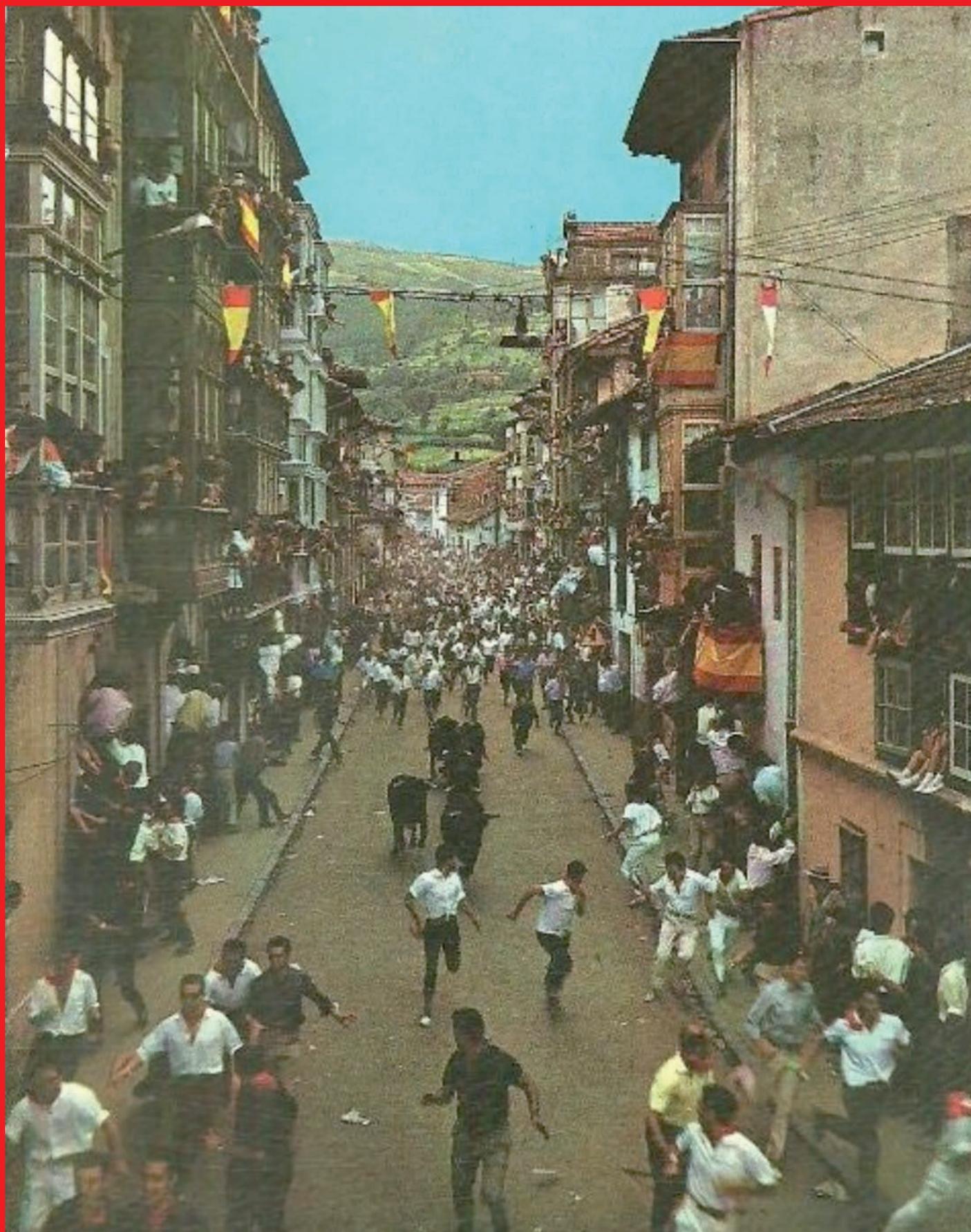
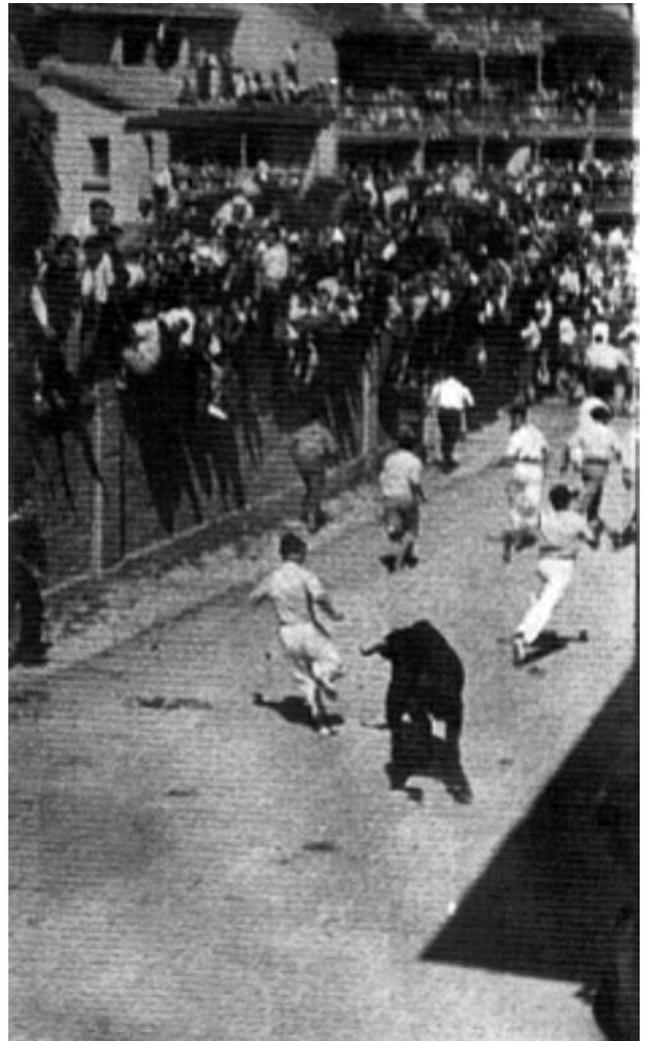

ESPECIAL 70º ANIVERSARIO ENCIERROS DE AMPUERO 1941-2011





1941-2011: LOS ENCIERROS DE AMPUERO CUMPLEN 70 AÑOS

Mediodía del domingo 14 de septiembre de 1941. A esas horas tiene lugar en las calles de Ampuero un acontecimiento insólito hasta entonces. En los días previos se había anunciado en la prensa que en esa fecha, víspera de la festividad de La Bien Aparecida, tendría lugar un “sanfermín en Ampuero”. Y así fue. Por el mismo recorrido urbano de ida y vuelta que ha llegado hasta nuestros días, con salida y llegada en la plaza de de toros, corrieron por primera vez los mozos ampuerenses delante de los novillos. Cuentan las crónicas del suceso que se celebró “un encierro al estilo de Pamplona” y que estuvo rodeado de un ambiente de gran jolgorio y algarabía.

Poco podían imaginar los protagonistas de entonces que aquella jornada pasaría a la historia como el primer encierro oficial que se celebró en Ampuero. Puede que hubiese alguno más, pero los nombres de los “padres del encierro” que la tradición histórica nos ha dejado para la posteridad como promotores de aquella feliz idea son los siguientes: Vicente Ortiz, Eduardo Avendaño, Juan Garmendía, Angel Ruiz Arenado, Agapito Barriocanal, Nando Abascal, Daniel Trueba, Luis Martínez. Además de entusiastas, esos sí que eran emprendedores.

Desde aquel ya lejano 14 de septiembre, y si las estadísticas no nos engañan, nada menos que 139 encierros han tenido lugar en Ampuero, jalonados de brillantes y emocionantes carreras, situaciones apuradas unas y divertidas otras, momentos de nervios, tensión a veces... Todo ello rodeado de un ambiente único e incomparable, casi mágico. También la tragedia se asomó en alguna ocasión, y se hizo presente con toda su carga de dramatismo y dolor en el fatídico encierro del domingo 12 de septiembre de 2004.

En las páginas que siguen intentaremos aproximarnos sin ánimo erudito pero sí evocador, a lo que ha sido la historia de nuestro encierro, de la popularmente conocida “Encerrona”.

Etapa fundacional

El encierro, que a partir del año siguiente quedó institucionalizado el día 8 de septiembre, fue un éxito desde el principio y caló hondo en el sentir de los ampuerenses. El festejo estaba precedido de gran ambiente y algarabía en las calles, con presencia incluso de los txistularis de Bilbao. Acudía mucha gente, sobre todo de los pueblos limítrofes de la comarca y de Laredo, pero también se organizaban muchas cuadrillas en los valles de Carranza, Villaverde, Trucios, Guriezo, para acudir a la “Encerrona” en autobús, en tren o por cualquier medio, y muy pronto empezó a acudir gente de Bilbao y Santander.

Ya en el año 1944 la prensa regional informa en los días previos de que se colocaría una tribuna para espectadores y que habría trenes especiales para acudir a Ampuero, lo que da idea del auge del festejo a pesar del poco tiempo transcurrido desde sus inicios. Ese año también fue el primero en que se colocaron pellejos de vino gratis en el recorrido para que los mozos pudieran saciar la sed.

Al año siguiente, la Banda Municipal de Música estrenó la Diana del Encierro compuesta por su director el maestro Eustaquio Gurruchaga.

En su crónica del Encierro del año 1947 para el diario “Alerta”, ANTONIO MORILLAS acierta plenamente al describir el ambiente típico del encierro ampuerense, que no considera una aclimatación “mon-

tañesa” del de Pamplona sino que “tiene personalidad propia porque el tipismo que loazona es genuino y el ambiente en que se desarrolla de un sabor y un color hondamente locales”. El marco de la fiesta, el fuerte colorido, la alegría y la belleza, es de una concepción generosa del arte de divertirse. Jolgorio sano, de brazos abiertos. Para MORILLAS, eso “no es obra de generosa aclimatación, sino de la

entraña popular inteligentemente recogida y encauzada por unos hombres entusiastas, amantes del prestigio y de los intereses de su pueblo. Si Ampuero se da perfecta cuenta del valor turístico de sus fiestas tradicionales, con ellas puede incorporarse al grupo de las más atrayentes de España. Hoy puede vanagloriarse de ofrecerlas como las más interesantes y típicas de La Montaña”. Afirmación esta

El río Asón y los orígenes de la Encerrona

De siempre se ha dicho que el primer encierro de Ampuero tuvo lugar como consecuencia o a causa de una de las habituales avenidas del río Asón. No fue así exactamente pero sí que es muy probable que tal suceso tenga algo que ver, o bastante, con los orígenes de la Encerrona.

Como dice Santiago Brera en su reciente obra “Las Raíces de la Fiesta”, tal vez la idea embrionaria de celebrar un encierro en Ampuero, sin la cual no hubiera tenido lugar su nacimiento el 14 de septiembre del año 1941, fue inspirada y tenga su antecedente inmediato en una de las clásicas riadas con que el viejo río Sauga nos recuerda de vez en cuando el poder de la Naturaleza.

El suceso aparece envuelto en cierta nebulosa histórica y no consta la fecha exacta en que tuvo lugar, pero la tradición oral siempre ha confirmado su ocurrencia, incluso hay personas vivas que atestiguan que, efectivamente, las aguas desbordadas anegaron la Nogalera una vez más y obligaron a improvisar una operación de salvamento de unas vaquillas que se encontraban en los corrales de la plaza de toros, trasladándolas a la cercana finca de Talledo, distante 200 metros. Coincidimos con Brera en que aquello pudo tener lugar muy posiblemente en el año 1940 y, al parecer, el improvisado encierro (“desencierro” más bien, que dirían en Castilla) quedó hecho un sanluis y fue motivo de general divertimento, de ahí que los “padres del encierro” concibiesen la idea de llevarlo a cabo de forma oficial y en plan más serio al año siguiente, incluyéndolo como principal atractivo del programa de fiestas en honor de la Virgen Niña.



última que a pesar del tiempo transcurrido y salvando las distancias, consideramos plenamente vigente.

En cuanto a la carrera de novillos y mozos propiamente dicha, aquellos primeros años estaba protagonizada por las reses que se lidiaban en Ampuero los días 8 y 15 de septiembre, pertenecientes a ganaderías castellanas como las de Encinas, Gamazo, Molero o Zaballos (Saltillo). LOLO REVUELTA, corredor pionero y uno de los más representativos de aquella época, recuerda que *“eran reses de tamaño pequeño y un peso aproximado de 160 kilos en canal. Años más tarde, a finales de los 40, se trajeron novillos de Hermanos Ramos, de Salamanca con más de 180 kilos en canal, casi para picadores, hasta el punto de que en alguna ocasión los banderilleros de Bilbao que acudían Ampuero para intervenir en la lidia, Agüero y otros, se negaban a torearlos”*.

El ambiente festivo anteriormente descrito también afectaba en cierto modo al des-

arrollo de la carrera, y se traducía en actitudes de los mozos ante el paso de los novillos por la calle que hoy en día consideraríamos heterodoxas en un encierro. No hay más que ver las fotografías de la época y fijarse en la cara de los corredores. No da la impresión de que se lo tomasen muy en serio. Se producían situaciones divertidas, como la típica de colocar en el centro de la calle una mesa y sillas para esperar a la manada en una especie de suerte *tancredista*. Una de estas “suertes” a punto estuvo de derivar en tragedia al resultar gravemente empitonado por el muslo Ferino Cervera, natural de Cereceda y vecino de Marrón. Pero lo normal era que los revolcones que se prodigaban no tuviesen mayores consecuencias o se quedasen en el susto.

Una nota característica de la carrera desde sus inicios y que se mantendrá a lo largo de muchos años, era la cantidad de gente que acostumbraba a correr detrás de la manada tras verla pasar desde la acera, tanto a la ida como a la vuelta, lo que a veces provocaba sorpresas y sus-

tos si un novillo volvía sobre sus pasos. La duración de la carrera solía ser muy similar a la actual, en torno a los tres minutos, y no se recuerdan en esta etapa encierros de duración especialmente larga.

Prohibición del Encierro: paréntesis obligado.

El caso es que cuando el encierro de Ampuero empezaba a despegar hacia las alturas, convirtiéndose en pocos años en el epicentro de la fiesta, contando cada vez con más adeptos dentro y fuera de la provincia, y con gran repercusión en la economía local, ocurrió lo que tenía que ocurrir: como puede imaginarse, el vallado de cierre del recorrido en aquellos años era más que precario, inseguro. En el encierro de 1948, un novillo desmandado de Ramos aprovechó esa circunstancia para escaparse del recorrido con suma facilidad, hiriendo a varias personas en su huida, entre ellas una mujer de Rasines que resultó corneada en el glúteo. El novillo en rebeldía fue abatido a tiros por la Guardia Civil cerca de “once puertas”, ya en el término municipal de Rasines.

Como consecuencia de ello, el gobernador civil de la provincia, Reguera Sevilla, prohibió el encierro el año siguiente, 1949. A pesar de todos los esfuerzos realizados por la corporación y de las innumerables gestiones llevadas a cabo a todos los niveles para hacer que el gobernador cambiase de criterio, este se mantuvo impertérrito en su decisión prohibitiva. Hubo protestas en Ampuero que desembocaron en algunos incidentes. El alcalde en funciones, Ricardo Viota, dio con sus huesos en la prisión provincial durante una semana, siendo recibido en olor de multitud tras su liberación; y la fuerza pública se hizo presente en las calles de Ampuero ante el temor del gobernador de que alguien soltase los toros. Francisco Céspedes, en su obra *“Ampuero Taurino, agenda de un aficionado”* hace un relato pormenorizado de estos hechos. El caso es que la prohibición gubernativa se prolongó durante algunos años y Ampuero se quedó sin encierro. De momento.

Edad de Oro de La Encerrona

Tras varios años de prohibición, el 5 de septiembre de 1954 vuelve el encierro al

¿Corrió alguna vez ganado “monchino” en el encierro de Ampuero?



En relación con los primeros años del encierro de Ampuero siempre ha existido cierta controversia sobre si en algún momento de su celebración, en los años fundacionales, participaron en la carrera reses autóctonas de raza monchina. Santiago BRERA, en su obra de reciente aparición *“Ampuero, las raíces de la Fiesta”*, viene a arrojar algo de luz en este asunto y, tras analizar la cuestión, llega a la conclusión de que parece ser que sí, que efectivamente, en alguno de esos primeros

años, se utilizaron reses de esta raza junto con las de raza brava de lidia. Las fotos de época que ilustran su trabajo parecen corroborarlo: lo habitual en aquellos años era que la manada la compusiesen los 8 ó 9 novillos para lidia ordinaria sin picadores anunciados para los festejos de los días 8 y 15 de septiembre. Pero en esas fotos se puede apreciar, o mejor dicho, contabilizar, un número de reses superior. Y se aprecia claramente que las que aparecen en primer término son evidentemente de raza brava, pero ¿las que se ven tras ellas al fondo de alguna imagen, en concreto en la parte alta del puente? Por sus rasgos pueden ser de raza monchina, igual que las que aparecen en alguna que otra instantánea como la que acompaña este comentario. Opina Brera, no sin cierta lógica, que los organizadores quizá pensaron, los dos o tres primeros años a lo sumo, en incluir reses monchinas en la manada para que hiciesen de guía a los bravos (entonces no se utilizaban cabestros)

Por otra parte, algún viejo aficionado cree recordar que en cierta ocasión acudió Eloy Rivas “el de las gaseosas” con su camioneta a tierras castellanas para hacerse cargo de las reses bravas adquiridas y transportarlas hasta Ampuero. De esa forma se “resolvían” entonces las cosas. El caso es que a la altura de Fromista el transporte sufrió algún contratiempo y las reses no pudieron llegar a tiempo. Ante ese imprevisto, los organizadores recurrieron a un ganadero de monchino para que suministrase una punta de reses con la que celebrar el encierro. Puede que fuese el año 1942 ó 1943. Ahí lo dejamos por si alguien puede aportar algún dato más conciso.





AMPUERO.—El Encierro. 1957.

programa festivo de las fiestas de la Virgen Niña. Es muy posible que el nuevo gobernador Jacobo Roldán Losada, el “manco” de Villacarriedo, más receptivo que su predecesor a las peticiones de los ampuerenses, que nunca dejaron de reivindicar su encierro, autorizase de forma condicional la reanudación del mismo “a ver que pasaba” y exigiendo garantías en cuanto al cierre de vallado. Esa puede ser la razón de que ese año la prensa regional, entonces bajo férreo control gubernativo, no hablase para nada en los días previos de que ese año habría encierro; o que lo hiciese con vagas referencias al festejo pero sin utilizar para nada la palabra “encierro”. Se celebró con total normalidad y en años sucesivos, en que quedó nuevamente institucionalizada su celebración el día 8 de septiembre, no hubo impedimento gubernativo alguno para su celebración. Ni siquiera el hundimiento de una tribuna atestada de público, con varios heridos graves, justo momentos antes de que diese comienzo el encierro del año 1959, que finalmente no se celebró, llegó a comprometer el futuro del festejo.

El encierro, la “Encerrona”, recupera muy pronto el tono de gran acontecimiento que ya había adquirido antes de la prohibición y se dispone a vivir una larga etapa de gran esplendor, coincidiendo con la paulatina mejora de la situación económica (los duros y difíciles años de la posguerra poco a poco van quedando atrás). Es lo que nosotros hemos llamado la “Edad de Oro” del encierro de Ampuero, que se prolongará durante toda la década de los sesenta. La Fiesta adquiere un sello muy

personal que la hace diferente a todas las demás.

Miles de personas procedentes ya no sólo de los pueblos limítrofes y valles próximos, también de Santander y Bilbao especialmente, se daban cita desde primeras horas de la mañana del día 8 en las calles de Ampuero. Una abigarrada masa multicolor serpentea a lo largo y ancho de la calle Mayor en interminables cadenas humanas; vuelan por los aires los “peleles” proyectados a gran altura por los robustos brazos de amigos y desconocidos; se levantan, una aquí otra allá, torres humanas tal cual “castellets”, que invariablemente terminan desplomándose con estrépito; las botas de vino sobrevuelan la masa humana corriendo de mano en mano; pancartas de cuadrillas haciendo alusión a la fiesta y para dejar bien claro lo cojonudos que son y de dónde (de La Bárcena, de Udalla...) panes enormes rellenos de viandas; txistus y bandas de música, con el inefable Mero Pacheco al frente de la suya, mueven a la masa; canciones, alegría y buen humor a raudales. Es una auténtica comunión festiva en la que todo el mundo es amigo de todo el mundo.

Tras una respetuosa pausa para ver pasar con devoción a la Patrona de La Villa, la Virgen Niña, en solemne Procesión, vuelve la algarabía y el jolgorio a la calle, que irán “in crescendo” a medida que avanza la mañana. Son los prolegómenos, la antesala nerviosa, de la gran barahunda que se preparaba y que sucedería en torno a la una del mediodía, con el Sol en lo más alto y tras el estallido de

la bomba de aviso (según Brera en su obra citada, fue a partir del año 1962 cuando se institucionalizaron las tres bombas actuales).

Y lo que sucedía era que una multitud de corredores (hoy lo llamaríamos encierro masificado) descendía desde el puente para enfilarse por la calle Mayor precediendo a la manada de bravos. De acuerdo con los cánones actuales del encierro, lo de “pillar toro” y aguantar en la cara quedaba reservado a unos pocos elegidos. La mayoría de corredores se limitaba a correr de forma un tanto mecánica simplemente para no ser alcanzados por los morlacos, y una vez que estos les rebasaban continuar corriendo tras ellos.

A veces se demoraba la salida de la manada de la plaza de toros debido a las dificultades que provocaba la aglomeración de jóvenes en la zona de la Nogalera, y algunos encierros duraban más de lo normal por la costumbre de distraer el viaje de los novillos citándoles desde todas las partes en lugar de correr en línea recta, haciendo que estos tuviesen que atender múltiples estímulos y terminasen desmandados. El encierro más largo tuvo lugar el 8 de septiembre de 1966. Los novillos se aquerenciaron en una huerta que había en el lugar que hoy ocupa el parking del Hostal La Pinta y los intentos de los valientes mozos por reintegrarlos al recorrido se saldaron con cuatro heridos de consideración. Cerca de dos horas tardaron los novillos en ser encerrados en los corrales de la plaza de toros. El encierro del año siguiente, 1967, duró veinticinco minutos. Y un año después, 1968, uno de los seis novillos se quedó rezagado de sus hermanos en el último tramo y alargó el encierro hasta los cuarenta y tres minutos.

En esta etapa, y siguiendo las pautas de los primeros años, la manada estaba compuesta habitualmente por los novillos erales⁽¹⁾ destinados a la lidia ordinaria sin picadores, aunque hubo años en que se añadió alguna vaquilla, como en 1957, en que una “gumersinda”, que diría nuestro amigo Paco de Asón, se salió del guión preestablecido (posiblemente servir de guía a sus hermanos de sangre) y se hinchó a repartir leña. Pero fue en el encierro del año 1961 cuando por primera vez se añadieron dos cabestros a la manada de bravos. Y a partir del año 1969 la presencia de los mansos será una constante



(hoy se exigen reglamentariamente un mínimo de tres cabestros).

En el apartado de accidentabilidad, esta etapa es pródiga en revolcones generalmente sin mayores consecuencias aparte de las lógicas contusiones y el susto. Pero también se produjeron algunos percances graves en esos años. Un novillo de poco tamaño pero muy revoltoso propinó una fuerte voltereta al ampuerense Felipe Secunza, justo enfrente de la rejería Brera, causándole una fuerte conmoción al golpear su cabeza contra la acera. En el encierro de 1962 resultó herido grave el santanderino Luis Viota Palomera, gran entusiasta de la fiesta y ligado a Ampuero por lazos familiares. Lo que al principio parecía un puntazo sin importancia resultó luego ser una peligrosa cornada a la altura del triángulo de escarpa. El Dr. Carranceja, cirujano santanderino desplazado hasta Ampuero con un hermano del herido, ordenó su inmediato traslado a la Casa de Salud Valdecilla para evitar complicaciones, permaneciendo ingresado dos semanas. Santiago González Ubalde resultó herido en el encierro del año 1967, reclamando por ello una ayuda económica al ayuntamiento que fue desestimada.

Aparte del riesgo intrínseco que conlleva desafiar reses bravas a cuerpo limpio, uno de los factores de riesgo más latente en los encierros de esos años y en los siguientes, vendrá constituido por la probabilidad de formación de tapones en la puerta del callejón de entrada al ruedo, debido al gran número de personas que

se “colaban” nada más salir la manada al encierro para asistir a la suelta de vaquillas posterior sin pasar por taquilla. Afortunadamente, los conatos que hubo pudieron deshacerse con rapidez. Seguro que Jaime del Río recuerda alguno de esos episodios, en uno de los cuales, en el año 1990, resultó corneado en un ojo Francisco José Olea, de Alar del Rey (Palencia). Ese riesgo, hoy en día, se ha reducido de forma muy considerable.

Madurez y nuevos tiempos.

En el año 1969, siendo alcalde Isaias Herrero (que trabajó mucho y bien por la fiesta, mejorándola tanto en el aspecto organizativo, con nuevo vallado de cierre, como en cuanto al ganado que se jugaba, bien presentado y de calidad) se instituyó un segundo encierro, anunciado para el día 9, pero por causa de la lluvia se celebró por la tarde. En años siguientes, este segundo encierro quedaría institucionalizado el día 9 en horario vespertino. A partir de ese año la manada estaría compuesta habitualmente por cuatro novillos erales para lidia sin caballos y uno o dos cabestros, aunque el año 1974 también se añadió alguna vaca a la manada. En el encierro del 9 de septiembre de 1970, que duró treinta y cinco minutos al aquerenciarse dos novillos en la parte final del recorrido (algo que se repitió en varias ocasiones) el primero de ellos en regresar, en solitario y con un ligero trote, lanzó un certero derrote hacia la mitad de la calle Mayor que alcanzó al corredor ampuerense Miguel Ángel Gutiérrez “El Carranzano” propinándole una fuerte cor-

nada en el glúteo de la que tardó varios meses en reponerse totalmente. Junto a la referida de Ferino Cervera en los primeros años, posiblemente sea la cogida más grave habida en el encierro de Ampuero hasta esa fecha. Para LOLO REVUELTA, testigo presencial de la escalofriante cogida de Miguel Ángel y el primero en socorrerle, *“es la cogida más fuerte que yo recuerdo de aquella época. Era un novillón de más de 180 kilos en canal”*.

En 1971 se celebra por primera vez la Procesión de las Antorchas en sustitución de la que tradicionalmente recorría las calles de Ampuero el día 8 por la mañana tras la Solemne Misa. El cambio, acertado por otra parte, fue debido a que el ambiente reinante en las calles antes del encierro no era ni el más propicio ni el más adecuado para un acto religioso. Por cierto, que en el primer encierro de ese año sólo salieron dos novillos de Policarpo Rivas al recorrido, cada uno por su lado, causando varios heridos leves y tardando setenta minutos (el segundo encierro más largo) en ser encerrados. Ni tirándoles petardos conseguían los mozos sacarles de la querencia. Y en el encierro del día siguiente por la tarde, para terminar de rematar la faena, un novillo descolgado se escapó de la manga al romper fácilmente el vallado en el tramo de la bolera, cerca de la plaza de toros. Afortunadamente no causó heridos en su huida, cruzó el río Asón y fue abatido por la Guardia Civil cerca de Hoz de Marrón.

En 1972, el encierro del día 9 duró veinte minutos, los cuatro novillos de Caminero dejaron la compañía de los bueyes y anduvieron desmandados calle Mayor arriba, calle Mayor abajo, provocando varios revolcones, alguno de ellos casi trágico, como el del joven que a punto de ser alcanzado por el novillo pegó un brinco para encaramarse a la cañería de “La Riojana”. Esta cedió y fue a caer en la misma cara del morlaco.

En 1973, en el encierro del día 8, un joven fue corneado grave en el puente y hubo otros dos heridos por asta de toro. Y en la sesión nocturna de vaquillas se produjeron incidentes y destrozos provocados por los gamberros que estuvieron a punto de dar al traste con el encierro del día siguiente. En años venideros, las sueltas de vaquillas nocturnas se adelantaron varias horas (entre las 10 y las 11 de la



LAS PEÑAS, EL ALMA DE LA FIESTA



Desde los mismos comienzos de la Encerrona, era habitual que los mozos, especialmente, desempeñasen un rol festivo que se expresaba, en gran medida, a través de la pertenencia a un grupo informal con el que cada uno se sentía identificado, que podía ser la cuadrilla de amigos, los vecinos del barrio o los grupos foráneos de otros pueblos, organizados ex profeso para participar en la "Encerrona". Esos grupos más o menos informales, con su propia pancarta, sus letrillas, y sus propios signos externos de identidad ("Los Hambrientos" del popular barrio de La Bárcena, "Los Locos", "Los Célebres", o "El Equipo Colorado" de Santander que aún hoy nos deleita con sus voces) constituyen el antecedente de las modernas Peñas, que nacen como aglutinante generacional mediante la suma de varios grupos o cuadrillas que se organizan formalmente a finales de los años sesenta y durante la década siguiente. La primera en nacer, en 1969, es la Peña "Los Silenciosos" tomando como modelo el de la Peña de "Los Tímidos" de Santander que todos los años acudía a la "Encerrona". Es por eso la más antigua de todas y fue la de más solera durante muchos años. Al año siguiente, 1970, hace su aparición la Peña "8 de Septiembre" (que nada tiene que ver con la sociedad taurina del mismo nombre que organizaba los festejos taurinos a principios de la década de los sesenta) y casi simultáneamente o poco después aparecen "Los Pibes", genuina representante de la época de los "guateques" que agrupaba a chicos y chicas, algo totalmente novedoso entonces y que rompía con los moldes tradicionales. Era una peña de su tiempo y quizá por eso duró poco. Y la Peña "Hidrofobia" a cuya trayectoria ya dedicamos un espacio en el anterior número de esta publicación. También se hacen notar en esos años peñas infantiles como "Los Incansables" o "Las Cicutas" compuesta íntegramente por chicas. La Peña "La Pinta" sale a la calle por primera vez en el año 1976 aglutinando a entusiastas ampuerenses y grandes aficionados que hasta entonces carecían de una peña organizada. Al año siguiente lo hace la Peña "El Chiquero" como genuina representante del barrio de La Bárcena y a la que dedicamos otro espacio en esta revista. En 1978 hace su presentación en sociedad la Peña Los Que Faltaban impulsada por

Felix A. Lenguas e integrada mayoritariamente por vecinos de La Aparecida, Hoz y Marrón. Un año después lo hace la Peña "Chupinazo" agrupando a jóvenes nacidos a lo largo del primer lustro de los años sesenta. Y también en esos años se crea la Peña Los Templarios, representativa de Udalla.

En aquellos años de efervescencia de las peñas, éstas arrastran tras de sí a toda la mocina bulliciosa con ganas de divertirse, cantando a pelo y bailando al ritmo que marcan el bombo, los platillos y el "director" provisto de escoba. Durante el verano se citan los peñistas para ensayar las canciones y "afinar" la orquesta en los lugares más inverosímiles, como el campo santo municipal. Así lo vivían los peñistas. Entonces sí que eran las peñas el pulmón por el que respiraba la Fiesta. Aquello sí que era "el follón bien organizau". No queremos con ello decir que cualquier tiempo pasado fue mejor, simplemente eran otros tiempos.

La primera peña en dotarse de música de viento, ya que contaba en sus filas con varios músicos, fue la peña "Los Silenciosos" que de esa forma, al contar con mejor sonido y amplio repertorio, arrastraban a su estela una gran masa de seguidores danzantes. Fueron los grandes animadores

de los prolegómenos del encierro en la década de los setenta ¿Quién no recuerda a "la gallina turuleta" y al entrañable Titi Cascón repartiendo tragos de vino de su enorme bota? Posteriormente, el resto de peñas empiezan a contratar músicos profesionales para ambientar la fiesta y divertirse ellos, costumbre que se mantiene hasta nuestros días. La música y la fiesta en la calle la ponían, por un lado, las peñas, y por otro la orquesta que tocaba en el quiosco de la plaza. Hoy en día, y desde hace ya bastantes años, hay que compartir el espacio festivo con los decibelios de los bares.

Años más tarde, ya en la década de los 80 surgen la Peña "La Nogalera" impulsada por antiguos socios de "El Chiquero" y una de las más activas hasta nuestros días; y la Peña "Mahón" como aglutinante de la generación de jóvenes ampuerenses nacidos a finales de los sesenta. De más reciente aparición son la Peña "La Única" y, tras largos años de sequía de peñas, la Peña "El Burladero" que agrupa a jóvenes de ambos sexos.

El papel de las peñas hoy en día no es tan brillante como antaño, ni los tiempos son los mismos, pero siguen siendo un elemento esencial de la Fiesta.



La Nogalera en el recuerdo

Una de las fiestas más conocidas de Ampuero, con arraigada tradición y enorme respaldo popular, son sin duda las de la Virgen Niña que se celebran el 8 de septiembre. La procesión de las antorchas, llevando a hombros la Virgen Niña por toda la localidad, los encierros de toros y la suelta de vaquillas en la plaza, van siempre acompañadas por las famosas Peñas Taurinas de gran colorido por los vistosos atuendos que las identifican, y que dan un aire alegre y festivo a las celebraciones.



Recuerdo muy bien el día en que tuve el honor de participar como Madrina en la inauguración de la que entonces llamaron la nueva Plaza de Toros de la Nogalera, ya que por distintas vicisitudes, la antigua plaza de toros había sido demolida. Aquel 7 de septiembre de 1977 se culminaba la construcción del nuevo coso taurino, gracias a la participación de prácticamente todo el pueblo, bajo el impulso y tenacidad de su entonces querido Alcalde Francisco Céspedes Sarabia. La Nogalera se erguía recia y orgullosa, representando una tradición que desde 1941 había sido defendida con ahínco por todos los ampuerenses.

Paco Céspedes, como todos le conocíamos, junto con toda su querida familia, fue una de las personas que más hizo por impulsar y promover las fiestas de la Virgen Niña. En el setenta aniversario de esta destacada festividad, mi cariñoso recuerdo para su familia, para la plaza de toros La Nogalera y muy especialmente para la Villa de Ampuero y sus ciudadanos, que a lo largo de estos años han sabido transmitir de generación en generación los valores de una población que se siente orgullosa de sus orígenes y de sus tradiciones.

María Ángeles Osorio Iturmendi

noche, en lugar de las 3 de la madrugada como era tradicional).

Al final de esta etapa, que prolongaremos hasta el año 1975, con los últimos encierros celebrados en la vieja plaza de La Nogalera, podemos decir que el encierro de Ampuero ha adquirido su plena madurez, está mejor organizado, es una de las fiestas más esperadas dentro del calendario festivo estival, acapara portadas en la prensa regional e, incluso, merece la atención de prestigiosos medios de prensa internacionales. El Encierro se ha convertido ya para entonces en una de las principales señas de identidad de la Villa sino la que más. *"Ampuero, la Villa del Encierro. Campo, río y buena mesa"* llega a acuñarse como slogan publicitario de cara al turismo.

Pero como fiesta popular que nace del pueblo y de la que el pueblo es su principal protagonista, la "Encerrona" no permanece inmune a los nuevos tiempos. A partir de los primeros años setenta, coincidiendo con las nuevas pautas sociales que trae consigo el "milagro" económico español y los nuevos aires de cambio que ya se respiraban, la Fiesta empieza a

notar algunos cambios. El ansia de libertad propio de las emergentes clases medias en una sociedad en pleno desarrollo, también de desenfreno de algunos, hace que aparezcan algunos brotes de gamberrismo al que no es ajeno el consumo desmedido de vino en aquellos años. A los padres del encierro, a los organizadores, y a las autoridades, les preocupa que estos brotes puedan desvirtuar la esencia de la fiesta. En esos años del *tardefranquismo* el ambiente típico de la "Encerrona" poco a poco va incorporando a su estética y fisonomía nuevos elementos (entre ellos "los barbudos" a los que se culpaba del gamberrismo) nuevas modas, incluso canciones transgresivas como la del "El Lute, el Lute, el Lute es cojuno...". Pero lo cierto es que la esencia permanece y sigue haciendo de esta Fiesta algo único y diferente. No obstante, se toman medidas para erradicar esos brotes y a tal fin, el gobierno civil envía a Ampuero por primera vez en el año 1974 un destacamento de la Policía Armada. Como es de suponer, la presencia de "los grises" coadyuvó a que la fiesta se desarrollase por los cauces normales, aunque su presencia también dio lugar a situaciones un tanto cómicas, como aquel

mozo que iba bailando con los brazos en jarra y al pasar a la altura de una pareja de uniformados no se le ocurrió otra cosa que quitarle la gorra de plato a uno de ellos con una pequeña palmada en el cogote. Seguro que un revolcón de las vaquillas le hubiera salido más barato.

La Transición

En febrero de 1976 se procede a la voladura de la entrañable plaza de toros de la Nogalera, y con ella se va un trozo de nuestra historia. Inmediatamente, el ayuntamiento presidido por Francisco Céspedes Sarabia se fijó como objetivo prioritario la construcción de una nueva plaza de toros en el mismo lugar que la anterior. Para un conocimiento detallado de los hechos relacionados con la declaración de ruina y voladura de la plaza vieja, y con la construcción de la nueva, nos remitimos una vez más a la obra del propio Céspedes *"Ampuero Taurino, agenda de un aficionado"*.

Ese año de 1976 no hubo encierros pero sí encierros infantiles con carretones, de grato recuerdo para los que entonces éramos niños. La nueva plaza de toros se levanta en un tiempo record que ni los más optimistas podían prever, y el 8 de septiembre de 1977, fecha de su inauguración, se reanudan los encierros.

El encierro inaugural de la nueva plaza de La Nogalera, el 8 de septiembre de 1977, fue de locos. Asistió una gran multitud y los novillos de Hnos. Caminero (dos de ellos ni siquiera llegaron a salir al recorrido, sorprendiendo a los mozos que entraban al ruedo) camparon a sus anchas por el redondel durante varios minutos entre una enorme multitud de jóvenes que los desafiaba y que dificultaba que fuesen encerrados en los corrales. Muchas volteretas y varios heridos por asta, entre ellos uno de los hermanos Llata, conocidos boxeadores profesionales de Santander.

Con la nueva plaza se inicia un paulatino periodo de cambio de la Fiesta, si bien los dos primeros años, 1977 y 1978, siguen una línea continuista en cuanto al modelo de encierro de la etapa precedente, de la misma forma que el ambiente típico de la "Encerrona" continúa invariable. En los dos años siguientes, como quiera que se organizaban corridas de toros que no podían echarse a la calle, ya empiezan a in-



Especialidad en Pinchos Elaborados

C/ Melchor Torio, 1
Telf. 687 434 453 - 39840 AMPUERO (Cantabria)



C/ Las Huertas, s/n.

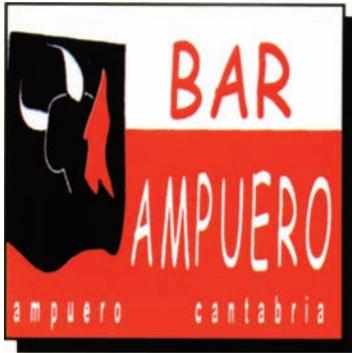
Restaurante
Hamburguesería
LAS PEÑAS



Melchor Torio, 22
Telf. 608 968 361



AMPUERO
SPAIN

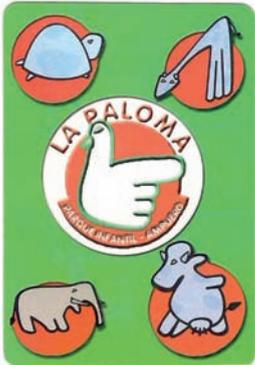


Supermercados **HERRERO**

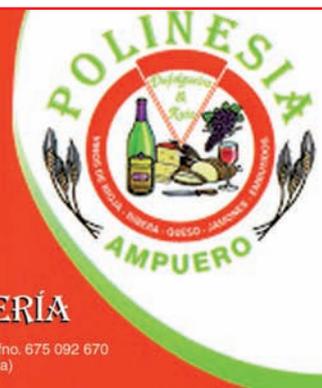
OBSESIÓN POR LA CALIDAD

C/ Comercio, 59
Teléfono 942 62 22 66

39840 AMPUERO (Cantabria)



CELEBRAMOS CONTIGO TU CUMPLEAÑOS
SERVICIO DE GUARDERÍA
Tel: 942 62 89 14 . Ampuero
www.parqueinfantilapaloma.com



CERVECERÍA

C/ La Cruz, Nº 14 - Tfno. 675 092 670
AMPUERO (Cantabria)





Foto: M. Gómez



FERRETERIA
Sucesores de
Isaias Herrero
CASA FUNDADA EN 1922
Desea a sus clientes y amigos unas felices fiestas

Comercio: C/ Comercio, 67
Oficina y
Almacenes: C/ Las Huertas, 7 y 9

Fax: 63 42 18
Teléfono: 63 42 18
39840 AMPUERO
(Cantabria)



GENERALI
Seguros

José Antonio Céspedes Aguilera

Agente de Seguros

Tel. y Fax 942 676 018 - C/ San Juan s/n - Ampuero

SELAE LOTERÍAS DEL ESTADO

- Solicite su nº favorito de Lotería Nacional
- Primitiva, Euromillón, 1X2

Plaza Mayor, 4 • 39840 Ampuero
942 622 128

Confecciones

ARAMAR

MODA INFANTIL

C/ Martín Ruiz Arenado Nº1
Telf. 942 676 151
AMPUERO

C/ Juan de Herrera Nº2
Telf. 942 650 051
COLINDRES



ASESORIA AMPUERO

JURIDICO-FISCAL-LABORAL
CONTABLE-SEGUROS GENERALES

C/ Comercio, 45 1º C
39840 AMPUERO
e-mail: asesoriaampuero@telefonica.net

Tfno: 942 622 272
Fax: 942 628 442
Móvil: 625 484 510



DISTRIBUCIONES

ASÓN * ESMERALDA, s.l.

Lucas y Juan Carlos

B.º Riancho, s/n. 39809 Ramales de la Victoria (Cantabria)
Teléfono y Fax: Nave 942 670 397
Móviles 670 48 84 72 / 607 47 72 07
e-mail: lucasabascal@terra.es

Bar- Restaurante

La Ribera



Ambiente Taurino

**Especialidad en Raciones
Lechazo Asado**

Avda. Rio Vallino, 2 39840 AMPUERO
Teléfono 942 63 41 74

FERRETERIA LA CADENA

Tlfo. y Fax: 942 62 24 05 • Comercio, 41
39840 AMPUERO (Cantabria)

c/ Los Almendros, 2

39840 AMPUERO

CANTABRIA

☎ 942 62 25 55

☎ 676 59 27 88

Ferretería

VALLINO



Jesús Martínez Canales

Taberna



La Tienita

C/ Alejandro González, 7
Las Ventas (Madrid)
Junto a Plaza de Toros

Especialidad

Rabo de Toro
Mollejas de Cordero
Oreja a la Plancha
Jamón Ibérico
Queso Manchego
Y demás tapas variadas,
Hamburguesas y Sandwich

AMBIENTE FLAMENCO Y TAURINO
SALÓN PRIVADO

Reservas

91 355 33 05



ANTONIO RODRÍGUEZ CAMINO “TOÑÓN”

A la hora de recordar lo que ha sido la historia de la “Encerrona” a lo largo de los últimos setenta años, no podíamos olvidarnos de Antonio Rodríguez Camino, más conocido por “Toñón”, que por derecho propio ocupa un lugar destacado en la misma. Existe unanimidad total a la hora de considerar a “Toñón” como el corredor más representativo del encierro de Ampuero de finales de los años sesenta y primeros sesenta. Era un corredor rápido y poderoso, capaz de aguantar largas carreras en la corta distancia.

Pero tenemos “Toñón” para rato. El ejercicio profesional lo llevó hace ya bastantes años a la capital del Principado, donde reside actualmente y donde nació su hijo Sergio, que ha heredado la afición de su padre y hoy es un corredor destacado no sólo en Ampuero, ya que también acude a las citas más importantes del calendario (Pamplona, “Sanse”,...)

A través de “Toñón”, cuya presencia también es habitual en los actos que organiza la A.C. La Encerrona, hemos querido aproximarnos un poco más a aquellos encierros que él vivió. Como siempre, estuvo atentísimo a la hora de responder a las cuestiones que le planteamos.



- Toñón ¿corría mucha gente en aquellos encierros? ¿Con qué corredores compartías carrera?

No lo puedo determinar con exactitud. En los momentos anteriores al inicio del encierro se apreciaba bastante gente en el recorrido; gente que en el momento en el que los novillos enfilaban la calle desaparecía, y quedábamos realmente pocos, a lo sumo una docena de personas. Esta cifra se reducía a tres o cuatro corredores en el momento de “coger toro”. La afluencia de gente también variaba dependiendo del día que se celebrase la encerrona; aumentando la cantidad de corredores en fin de semana.

En lo que se refiere a los corredores, la gran mayoría eran vecinos de Ampuero y de las localidades cercanas. Entre mis compañeros más allegados asiduos a la carrera podemos citar a Miguel Ángel “El Carranzano”, Quinín Caller, Lipe y Chuchi Arteaga, Lolo Mendiondo, Juanjo “Villaverdito”, “El Sastrín de Marrón” y posteriormente Marcelino Gundin.

- ¿Cómo definirías tu carrera? ¿Qué tramo corrías?

Mi carrera empezaba desde La Rioja y se prolongaba normalmente hasta La Plazoleta. Personalmente, esperaba los novillos donde “Dado”, aguantando hasta el último momento a partir del cual la carrera se me hacía más cómoda ya que me encontraba sólo con los novillos.

Como anécdota, recuerdo un año en el que llovió copiosamente durante la mañana y el encierro se celebró a las 6 de la tarde. Los novillos se resbalaban y perdían el equilibrio constantemente; pude hacer una buena carrera durante un tramo largo del recorrido y guiarlos hasta casi entrar en la plaza.

- ¿Cómo eran las reses que corrían el encierro en aquella época?

Por aquel entonces eran novillos pequeños (erales), se hacían novilladas sin picar. A mi me parecían de buena presencia aunque ahora, desde la distancia, reconozco que eran reses

jóvenes no muy grandes. Aunque realmente hubo algún año en que, para ser novillos sin picar, tenían una presencia considerable.

- Los novillos solían desmandarse con relativa facilidad ¿A qué crees que era debido?

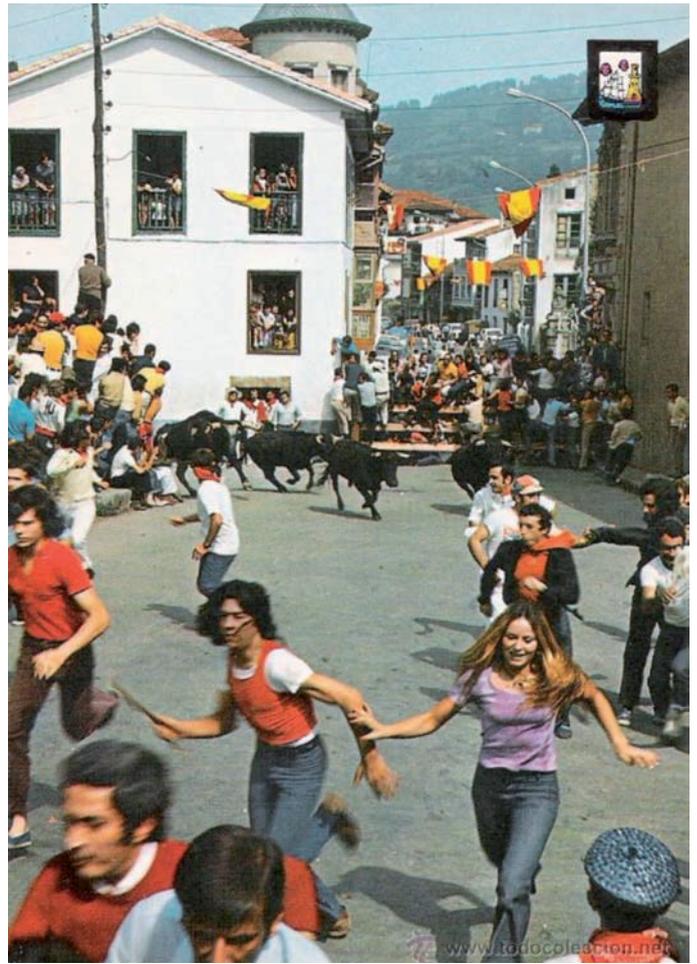
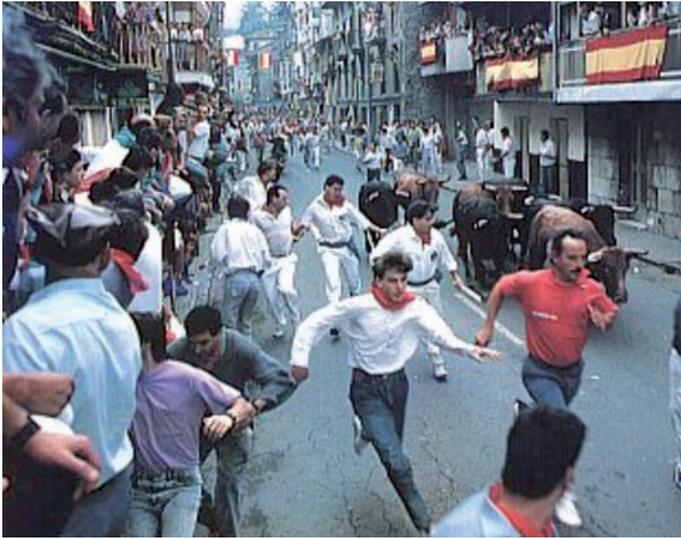
Yo les llamaba novillos “saltarines”. En mi opinión, esto era debido a su juventud, unido a que muchas veces no iniciaban el recorrido juntos, hasta volver a reagruparse al final del recorrido.

- ¿Cómo vivíais los jóvenes de entonces las horas previas y posteriores al encierro?

El ambiente se iniciaba la víspera del día 8 de Septiembre, desde últimas horas de la tarde hasta las 2 de la madrugada que finalizaba la verbena. El día de la “encerrona”, hacia las 10 de la mañana en la calle mayor formábamos cadenas, chicos y chicas de la mano y esperábamos a la Procesión de la Virgen Niña para portarla a hombros los mozos de Ampuero. Hay que recordar que por aquel entonces, el encierro era a la 1 del mediodía.

Finalizado el encierro, se soltaban las vaquillas en la Plaza de Toros, a la cual se volvía por las tardes para presenciar la corrida.

Después de la corrida volvíamos a la Plaza Mayor a bailar hasta el final de la verbena, en la que la Banda de Música de Ampuero salía del quiosco e iba tocando hasta la Plaza de Toros y todos abrazados y en cadenas los seguíamos.



troducirse en la carrera reses de capea o de "corro"⁽²⁾, más previsibles al estar más rodadas. Era un anticipo de lo que habríamos de ver con frecuencia, aunque de forma intermitente, en años venideros. Por eso podemos hablar al referirnos a estos primeros años de la nueva plaza de La Nogalera como un periodo de transición en el modelo de encierro, paralelo al de la transición política que entonces tenía lugar en España.

La década de los 80: el cambio.

Al periodo de transición, en el que pronto se pasó de la gran ilusión generada por la nueva plaza a la decepción causada por el poco lustre de algunos festejos y sobre todo la poca calidad del ganado, especialmente las vaquillas (los jóvenes se sentaban en círculo en el ruedo para fumarse tranquilamente un "porro" mientras la vaca pasaba a su lado sin hacerles caso) seguirán años de cambio, de indefinición en cuanto al modelo de encierro.

Para poner fin a esa dinámica decadente en los festejos y prestigiar la nueva plaza de toros, en el año 1981 se instaura la Feria de Novilladas Picadas "Trofeo Salmón de Plata" que tuvo gran repercusión y éxito en los años que se celebró. Se organizan ese año y los tres siguientes ciclos de tres novilladas con picadores de seis novillos. Salvo "El Soro" hacen el

paseo en Ampuero prácticamente todas las figuras del escalafón novilleril. Era el momento idóneo para dar el salto a un tercer encierro y así se hizo aprovechando el impulso taurino que supuso la Feria. El año 1981 se corren por primera vez en Ampuero tres encierros.

Este hecho, la inclusión de un tercer encierro, supuso un punto de inflexión en cuanto a las características del ganado que a partir de entonces, con algunos paréntesis, participaría en el encierro, ya que las reses utreras destinadas a la lidia ordinaria no salían a la calle. Había años en que se adquirían reses para ser utilizadas ex profeso en el encierro. Así, en 1981, se adquirió un lote de novillos de la casa Chopera, defectuosos y de deshecho pero bien presentados para el encierro, en el que dieron emoción y buen juego (en el primero de ellos resultó volteado espectacularmente a la altura de la plazaletta nuestro amigo Tinin Gómez, aunque sin mayores consecuencias que el golpe).

En dos ocasiones (1982 y 1983) corrieron los tres encierros los novillos que servirían para la lidia de rejones anunciada el día 15, festividad de La Bien Aparecida. Estuvieron bien presentados y sobre todo los de Pilar Martínez del año 1982 dieron seriedad y respeto a la carrera. Salieron en puntas, siendo posteriormente despuntados de forma reglamentaria en las propias instalaciones de La Nogalera.

En 1984 se adquirieron reses de Los Eulogios y fue en el encierro dominical de ese año cuando, por causa de la lluvia y ante el mal comportamiento de los cabestros a la hora de sacar la manada al recorrido los dos días anteriores, se anunció por la megafonía que saldrían al encierro las vaquillas. Hubo una especie de motín encabezado por algunos de los corredores más emblemáticos de entonces como Juanma Martínez, Nacho Mendiando, Gerardo Llanos... y finalmente salieron al recorrido los novillos de Los Eulogios sólo, sin bueyes, protagonizando una carrera en manada limpia y sin incidentes. Ese también fue el año en que se retransmitió en directo una novillada matinal de escuelas taurinas desde La Nogalera, con la mítica voz del maestro Matias Prats en los comentarios.

El año siguiente, 1985, fue el de los famosos novillos franceses (¡vaya moruchada!) Se adquirieron ocho novillos de "El Amparo" que se utilizarían en una novillada de cuatro novillos y dos novilleros con picadores y también para correr dos encierros (en el primer encierro corrieron novillos erales de Julio de la Puerta para lidia sin caballos de las escuelas taurinas, escurridos y de poco peso, y quizá por ello protagonizaron un encierro típico de la etapa anterior, con reses sueltas y dos heridos leves por puntazos) Para los amantes de la curiosidad histórica, decir que los ocho novillos franceses costaron 800.000 pesetas y los gastos aduaneros ascendieron a 102.843 pesetas (todavía no estábamos en el Mercado Común Europeo).

En 1986 se alquiló un corro de novillos-toros de Felix Ozcoz muy bonito, de variada capa y posiblemente el ganado más serio que había salido hasta entonces al encierro, en el que protagonizaron momentos de peligro. Uno de ellos, jabonero claro, se estrelló contra la tribuna y hubo de ser apuntillado en la misma calle, episodio que recordó en un artículo para el nº 2 de LA ENCERRONA nuestro compañero Asier Gómez.

Seguimos. En el año 1987, en lo que parecía una vuelta a los orígenes, se organizaron tres novilladas sin caballos y fueron los novillos erales que se lidiaban por la tarde los que se corrían por la mañana en el encierro. Fueron buenos encierros, con bastantes corredores todavía en el recorrido. Los años siguientes em-

GERARDO SANZ LLANOS



Gran aficionado y corredor del encierro durante más de veinticinco años, rememora para LA ENCERRONA cuando siendo un chaval "sólo había un encierro, el del día 8. Ese día estaba lleno de actos, misa, procesión, novillada, romería y verbena, pasacalles y vaquillas de madrugada."

"En esos años había pocas peñas, "Los Tímidos" de Santander, "Los Silenciosos" de Ampuero, que por cierto vestían igual, casaca negra y pantalón

blanco. También "Los Hambrientos" de La Bárcena, que daban un bonito espectáculo"

"Yo al principio me fijaba sobre todo en un corredor de Ampuero, se llama "Toñon", era habitual en los 70."

"Ya en los 80, conocí a corredores como los hermanos "Tarzán" (Chencho, Jesús y Salvador) de Santander, Manuel Llanos, de Santander, Amado García, de Torrelavega. Amigos como Marcelo Gundin, Gregorio Núñez, Pedro Castillo...etc. Eran buenos corredores de Ampuero. Cuando aquello no había tanta masificación como hoy en día, que hay buenos corredores de Francia, Navarra, Guipuzcoa, Valencia, Madrid y, por supuesto, de Ampuero, de los que yo destacaría sobre todo a José Luis Gascón, sin desmerecer para nada el resto."



Encierro año 1989



pezarían a correr con frecuencia reses de corro.

A pesar de la indefinición en cuanto al modelo, podemos decir que en esta etapa el encierro va ganando en seriedad, respeto y brillantez al coincidir en la calle generaciones de grandes corredores, Gorio Nuñez, Enrique Claramunt, Miguel Angel Cobo, Javier Ruiz, Marce Gundín, Juanma Martínez, Nacho Mendiondo, Tinin Gómez, Gerardo Llanos, Dani Torre, Juan Iturralde, Pedro Castillo, Javier Ramos, Francisco Martínez, Julio García, entre otros.

Y así llegamos al final de la década, con un modelo de encierro que no acababa de definirse y con algunos cambios que empiezan a vislumbrarse en el ambiente típico. Creemos que a ello contribuye el hecho de alargar las fiestas un día más, lo que obliga a dosificar esfuerzos y dineros,

y también al auge de la oferta festiva nocturna (son los años de los grandes chirringuitos al aire libre). La noche le va ganando terreno al día y si bien es cierto que la encerrona conserva su esencia y su carácter multitudinario, con más charangas que nunca, lo cierto es que el ambiente previo al encierro va perdiendo fuerza y colorido.

En el año 1990, aunque la alarma no trascendió a la opinión pública, la celebración de los encierros pudo verse comprometida a causa de un incendio, parece ser que provocado, que en el mes de julio se declaró en los bajos de la plaza de toros, cerca de los corrales, afectando a la estructura, graderío y a parte de la madera de cierre del recorrido del encierro. La reparación de los daños y la reposición de la madera le costó al Ayuntamiento casi dos millones de pesetas. Hubo algunos problemas para con-

tratar los suministros al estar en periodo vacacional pero al final y contra reloj, pudieron solventarse y los encierros se celebraron con normalidad. Como novedad ese año también, los organizadores se proponen acabar con la tradicional incertidumbre horaria del encierro, dado el trastorno que la excesiva demora en lanzar las bombas ocasionaba (enchiqueramiento de los novillos para la novillada de la tarde, las vaquillas acababan muy tarde, etc.) y el primer día sonó la primera bomba ¡a las 12:21 minutos del mediodía! sorprendiendo a la gente, acostumbrada a las habituales demoras, todavía aparcando o saliendo de casa. Recuerda el entonces alcalde Carlos RUIZ-OCEJO que *“sabíamos que al principio la gente se iba a sorprender e iba a llegar tarde, pero al final, si había rigor horario como pretendíamos, terminaría acostumbrándose, como así ha sido. Hoy en día, las bombas suenan con puntualidad a las 12. Y eso es lo que hemos ganado”*. Al ganar en puntualidad, las mañanas post-encierro serán desde entonces uno de los momentos más bonitos y atractivos de la fiesta, con el ambiente más genuino de la Encerrona. Es el “momentico” del Equipo Colorado y afines.

Hacia el Siglo XXI

Tal y como hemos dicho, a partir del año 1988 se empezarán a utilizar con frecuencia reses de corro, pertenecientes al ganadero navarro D. Angel Macua. Reses con presencia y edad (se dijo entonces que algunos habían sido sobrerros en la Feria del Toro de Pamplona) pero generalmente previsibles en su comportamiento y que no eran del gusto de muchos aficionados. Pero esto no es una ciencia exacta cuando hay reses bravas de por medio. Por ejemplo, en el mismo corro de toros del año 1993 (en esa edición y siendo alcalde Miguel Angel Garzón se corrieron por primera vez cuatro encierros) había morlacos regordios y con años, pero junto a ellos recordamos un ejemplar fuerte y serio, vareado, bien armado, cárdeno estrellado, que creó bastante peligro, buscando desde la salida. En el primer encierro propinó una espectacular voltejeta en la calle Mayor, con puntazo incluido, a un camarero de “El Bodegón”.

El número de corredores va paulatinamente descendiendo en esta etapa. Al igual que sucede en Pamplona *“no hay relevo generacional, los huecos que dejan*

DOCTOR D. RAMÓN LÓPEZ GARZÓN

Más de 30 años al frente de los Servicios Médicos de la Plaza de Toros de Ampuero



A lo largo de muchos años de ejercicio profesional, desde los ya lejanos 60, el Doctor Ramón López Garzón ha sido médico titular de Ampuero y, por tanto, médico de cabecera de prácticamente todas las familias ampuerenses, por las que es respetado sin excepción. Además, desde la jefatura de los servicios médicos de la plaza de toros ha tenido un puesto de observación privilegiado para contemplar como ha evolucionado nuestra fiesta. Buen conversador, tiene la amabilidad de atender a LA ENCIERRONA en algunas cuestiones que le planteamos para este reportaje especial del 70º aniversario de los Encierros de Ampuero. Y es que no podíamos dejar pasar esta ocasión para recordar a quien estuvo tantos años al frente de la enfermería de la Plaza de Toros y de los servicios médicos que cubrían los festejos taurinos. **“En efecto –nos recuerda el Dr. Garzón- estuve más años ejerciendo en Ampuero que como Jefe de los servicios médicos en la plaza de toros. En los años 60, la jefatura la tenía mi antecesor el Dr. Ramón Rivas Cortázar, yo le ayudaba, luego se jubiló y asumí yo el cargo”.**

Su labor, como es de imaginar, no siempre se llevo a cabo en las mejores condiciones técnicas y sanitarias. **“La enfermería de la vieja plaza de toros sólo tenía de ello el nombre. Era un lugar pequeño, húmedo y triste, por supuesto inadecuado”.** En cambio, D. Ramón corrobora que las instalaciones de la enfermería de la nueva plaza de toros no tienen nada que ver con aquella: **“La actual fue el resultado de una colaboración con el Hospital Dr. Mardrazo, que por reformas de quirófano, prácticamente nos regalo la mesa de**

quirófano, lámparas de quirófano, estufa de desinfección, camas de hospital, vitrinas e incluso mesas auxiliares. Como resultado de esa fructífera colaboración la nueva enfermería contó desde el inicio con sala de quirófanos, sala de curas, duchas y habitaciones para los heridos”.

El equipo médico de la Plaza de Toros **“estaba integrado en principio por el practicante y yo mismo, luego se unieron médicos cirujanos de Santander, que sobre todo con mucha paciencia nos echaban una mano, por citar algunos de ellos, recuerdo a los hermanos Matorras, Nacho y Antonio, al Dr. Rafa Gil, el Dr. Piñal ó el Dr. Manzano”.**

Trabajo nunca le faltó a Ramón en la enfermería, a veces realmente a desdajo. Tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo, recuerda Garzón que los percances que causaban los novillos **“eran más distantes pero al mismo tiempo más graves”.** En cuanto a las cogidas de las vaquillas, no duda al afirmar que **“eran más numerosas y aparatosas que graves, no obstante algunas resultaban con pronóstico severo”.** El percance más grave que tuvo que atender **“se produjo cuando en una sesión de vaquillas nocturna, un inconsciente apago la luz y soltó un novillo, con resultado de numerosos cogidas. Por citar una de las más graves, una cornada en el tórax posterior. Neumotórax al canto, el dilema de la actuación fue difícil por la gravedad. Estabilizamos al paciente y lo remitimos al Hospital de Valdecilla. Dos meses ingresado con pronóstico severo”.**

Aprovechamos para comentar a Ramón las diferentes etapas por las que ha pasado la fiesta, cada una con sus rasgos distintivos conforme a los cambios que se iban experimentando en la sociedad, en la juventud y en sus hábitos de comportamiento. En el fondo, opina Garzón, **“el comportamiento no ha cambiado tanto. Mucha juerga, con mucho vino, resultado**

gran alboroto”. En particular, y en relación con los efervescentes encierros de los años setenta, ligados a la transición democrática, y quizá por ello proclives a una mayor siniestrabilidad, para el Dr. Garzón **“el seguimiento de los espectáculos fue en todo momento similar”.** En este sentido, y desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, establece los límites en las actuaciones médicas que se producían en una suelta de vaquillas **“entre un mínimo de diez actuaciones y un máximo de veinticinco”** (si consideramos que en una sesión de vaquillas se da suelta normalmente a seis vacas, podemos fijar para los amantes de la estadística la media ponderada en 2,92 atenciones médicas por vaca. Un índice de siniestrabilidad muy elevado que hoy en día ha descendido bastante debido a los cambios operados en el espectáculo, mucho menos masificados en el ruedo pero con más interés artístico debido a la presencia habitual de aficionados recortadores cada vez en mayor número).

En definitiva, son muchas las vivencias, experiencias y anécdotas, unas divertidas y otras no tanto (entendemos perfectamente que no nos quiera desvelar ninguna de ellas por sentido del deber de secreto profesional) acumula D. Ramón López Garzón tras sus largos años al frente de los servicios médicos. Por ello, tuvo el merecido reconocimiento de organizadores y afición con motivo de la Feria Taurina del año 1983, en que le fue otorgado el Trofeo “Salmón de Plata” a él y a sus ilustres colegas y abnegados colaboradores en la enfermería de la Plaza de Toros, Doctores D. José y D. Ignacio Matorras Galán, y Dr. D. Joaquín Manzanos Puig.

Queremos por último agradecer al Dr. D. Ramón López Garzón la amabilidad con la que ha atendido nuestra curiosidad histórica, despidiéndose de todos los amigos y lectores de LA ENCIERRONA con el deseo de **“que se mantenga el buen espíritu y el ánimo de divertirse que es lo más deseable para estas Fiestas de Ampuero”.**

los veteranos que se van retirando los cubren los forasteros que acuden cada vez en mayor número” en palabras de JAVIER SOLANO pronunciadas en su primera visita a Ampuero para participar en un acto organizado por la A.C. La Encerrona.

En el año 1990, próximo el Cincuenta Aniversario de los Encierros, se produce un hecho que hace renacer las esperanzas de muchos aficionados. Se intenta ese año recuperar la Feria del “Salmón de Plata” y al igual que en los años 1982 y 1983 salen al encierros los novillos de rejonos, sin despuntar, que se lidiarían el día 15, de la ganadería salmantina de Ramón Flores, con trapío y casta.

Fue un paréntesis. En los años siguientes volverá a retomarse el modelo de encierro con reses de corro, algo que, como ya hemos indicado, no gustaba a los aficionados puristas, que veían en ello una amenaza para el reconocido prestigio de nuestros encierros.

Con todo, con luces y sombras, nuestra fiesta se va adaptando a los cambios propios de los nuevos tiempos, lo que en definitiva es la muestra más clara de su plena consolidación y arraigo social. Algo que tendría su reconocimiento oficial mediante Orden de la Consejería de Turismo del Gobierno de Cantabria, de fecha 19 de mayo de 1993, por la que se declaraban los Encierros de Ampuero Fiesta de Interés Turístico Regional. Así lo justificaba la breve exposición de motivos de la citada resolución: *Aunque los primeros encierros oficiales tuvieron lugar el año 1941, ya desde principios de siglo hay constancia documental de una tradición vinculada a las celebraciones taurinas en la citada población, tradición que no ha dejado de crecer hasta situarlos en el segundo lugar, tras los sanfermines navarros, de todas las festividades callejeras del Norte de España basadas en los toros. El colorido y animación que alcanza esta fiesta la han convertido en una referencia indispensable y obligada en el calendario festivo del verano regional, atrayendo a un número muy elevado de jóvenes de otras regiones.*

Acierta el legislador al otorgarnos ese segundo lugar tras los sanfermines. Y es que en toda la vertiente cantábrica no hay más encierros que los de Pamplona, Deba (Guipúzcoa) y Ampuero. Los encierros “atlánticos” que diría nuestro amigo Emmanuel de Marichalar.

Y pocos años después de esa declaración oficial se produce un giro de 180 grados en el rumbo del encierro de Ampuero. Ese año, el gobierno regional publica el Decreto 68/1998, de 23 de julio, una especie de “minireglamento” para regular los festejos taurinos tradicionales de Ampuero, y al socaire de esa normativa el Ayuntamiento de Ampuero presidido entonces por Miguel Angel GARZÓN, apuesta por las novilladas con picadores y toma la acertada decisión de que, por primera vez en la historia del encierro de Ampuero, los novillos utrerros de lidia sean los que corran en el encierro. Veremos a partir de entonces correr por las calles de Ampuero novillos preciosos, bien presentados, de encastes señeros y prestigiosos hierros, como Murube, Valdefresno, Pérez-Tabernero, Gabriel Rojas, etc. En declaraciones a la LA ENCERRONA recuerda Miguel Angel GARZÓN que *“durante los dieciséis años que nos tocó la responsabilidad de la organización de los festejos taurinos siempre tuvimos clarísimo que era el encierro lo que tenía que ir progresando para así consolidarlo, generando expectación entre los corredores profesionales ya que ellos son los que más y mejor publicidad nos pueden hacer y los que más nos iban a hacer disfrutar”*. De acuerdo con su experiencia considera Garzón que *“para tener un buen encierro la clave está en el ganado, por ello hay que visitar varias ganaderías y situar virtualmente esos utrerros próximos a los 500 kilos y bien presentados, en la calle mayor. El encierro se perpetuará siempre que el ganado lo elija un grupo de ampuerenses que saben lo que se necesita en las calle”*. Refiriéndose al momento actual, teme Garzón que *“si se continua con la fórmula actual, el colorido del conjunto de los festejos taurinos entre*

en un proceso de regresión que luego será muy difícil de recuperar”.

Esa decisión de gran importancia a la que antes aludíamos (sacar los utrerros de lidia a la calle) supone el resurgimiento del encierro de Ampuero bajo un nuevo modelo perfectamente definido y es el punto de partida para que en los años siguientes aumente el prestigio del encierro y empiecen a acudir aficionados de otras regiones y de Francia, que encuentran en nuestro encierro un festejo con gran fuerza popular y con la peculiaridad de la ida y la vuelta que les permite hacer dos carreras.

El corredor ovetense Sergio Rodríguez (hijo de Antonio Rodríguez “Toñón”) ve muy atractiva la carrera ampuerense *“inicialmente por la buena presentación de las reses, echan novillos cuajados y con volumen; en cuanto al recorrido del encierro, es un recorrido de ida y vuelta, que permite al corredor realizar dos carreras diferenciadas, los desniveles del trazado influyen en la velocidad del ganado, que acelera y saca pies en la bajada del puente; por otro lado, no se da una asistencia masiva de gente a diferencia de otros sitios en los que he corrido el encierro, como Pamplona y San Sebastián de los Reyes, donde la mayoría de las veces no ves los toros hasta que los tienes encima; en Ampuero puedes tomar la distancia con los novillos y medir mejor la carrera sin quitarle interés y emoción.”*

Aún distando mucho de ser un encierro masificado, paulatinamente se empieza a notar un aumento en el número de corredores. Además de los aficionados foráneos, hay que decir en honor a la verdad





que también se aprecia un resurgir de la afición local y, poco a poco, van apareciendo nuevos corredores locales y de la comarca, que con gran mérito se codean con los grandes corredores foráneos, como José Luis Cascón y su primo Alberto, Raúl Clemente, Roberto Secunza, Alberto Gutiérrez, Borja Aguado, Marcos Delgado, o el ramaliego Ricardo Carriedo. Y todavía andaba por ahí dando guerra, ya metidos en el nuevo milenio, Marce Gundín. Los viejos roqueros nunca mueren.

Tras presenciar su primer encierro en Ampuero, en el año 2002, JAVIER SOLANO comentó: *"El novillo que corre en Ampuero, como es el que va a lidiarse y no ha participado nunca en otros encierros, es el ideal, también en cuanto a tamaño. Hoy se han presenciado carreras estupendas, sin excesiva velocidad. En Ampuero los ves llegar y puedes colocarte delante, resultando relativamente cómodo salirse"*. A SOLANO le gustó el propio recorrido de Ampuero, con la anchura ideal para que no se disgrege la manada, y le ha sorprendido el silencio que mantiene el público en el vallado a diferencia de Pamplona donde se produce un gran griterío. El famoso periodista navarro al que tanto añoramos en las retransmisiones televisivas de los encierros pamplonicos, añadió: *"Existe un riesgo latente pero la estadística de heridos es poca. Realmente es más arriesgado correr en Ampuero que en Pamplona porque aquí al haber menos corredores hay más posibilidades de que el novillo te elija como blanco, aunque lo más normal es que el toro lo que trate es de huir, evitando riesgos, es peligroso que quede un animal suelto porque entonces tiende a embestir siguiendo los estímulos que le rodean"*.

A pesar de eso, y hasta el año 2004, el número de percances en la carrera ampuerense venía siendo muy bajo y generalmente sin importancia (no obstante, en este periodo también hubo algunos percances graves, como el del corredor local, del barrio de Tabernilla, Javier Ruiz Martínez en un encierro del año 1994 en el que un toro le propinó un fuerte golpe en la caja torácica que le afectó seriamente a los pulmones. En el año 2002, ya con el utrero en la calle, Javier Ramos fue corneado en el brazo por un *murube*. Y más recientemente, el 8 de septiembre de 2009, en el tramo del puente un *dominguezcamacho*, astifino y vareado, lanzó un derrote espectacular alcanzando al corredor de La Bárcena Marcos Prat, que



recibió una fuerte cornada en el glúteo. Finalmente, en otro espacio de esta revista nos referimos al gravísimo percance sufrido en el primer encierro del año pasado por el corredor navarro de Ansoain Txema Gutiérrez Villanueva.

Pero lo que nunca nos hubiera gustado tener que traer a estas páginas es el penoso record de contar en nuestro haber con la carrera más trágica de la historia de los encierros, de toda, no sólo de Ampuero: el domingo 12 de septiembre de 2004, en un encierro dramático que duró 24 larguísima minutos, con un cúmulo de circunstancias totalmente atípicas y adversas, los *patas blancas* de "Los Majadales", encaste Vega-Villar, totalmente fuera de control, dejaron tras su paso por las calles de Ampuero dos fallecidos y varios heridos graves por asta de toro. El presidente de la A.C. La Encerrona recuerda al corredor ampuerense Dani Torre, uno de los dos fallecidos aquel fatídico día, en un sentido artículo insertado en la página 4 de esta misma revista.

Aquello fue una tremenda conmoción que nunca olvidaremos. Pero Ampuero se sobrepuso, y hoy tenemos un encierro que suena en el panorama nacional con fuerza, que hay que cuidar, fomentar y mejorar. Algo a lo que ha contribuido la Asociación Cultural La Encerrona desde su fundación en 2003, organizando numerosos actos de difusión, conferencias, certámenes, coloquios; llevando el nombre de Ampuero y promocionando nuestro encierro en los medios de comunicación, participando en programas radiofónicos y de televisión en directo; y con nuestra

presencia en algunos de los foros nacionales más prestigiosos en el ámbito de los festejos taurinos populares.

Contamos, en definitiva, con un encierro serio y moderno, que ha experimentado notables avances en su organización, y que cuenta con una gran potencialidad turística para atraer a muchos y grandes aficionados. Pero como ha dicho en alguna ocasión el presidente de nuestra asociación, Carlos Ruiz-Ocejo, "por muchas medidas que se tomen siempre habrá algo que mejorar de cara al futuro". No nos podemos dormir en los laureles, hay que seguir trabajando y hacer las cosas muy bien. ¡A por los 100!

FIN

(1) En la cabaña brava ganadera se denominan *añojos* a los animales de un año de edad, *erales* a los de dos años (novilladas sin picadores), *uteros* a los de tres años (novilladas con picadores), *cuatreños* a los de cuatro años que se lidian en corridas de toros, aunque de siempre se ha considerado que el paso del novillo a toro adulto viene marcado por el tener los cuatro años cumplidos, cinco *hierbas* (primaveras) y la dentición cerrada, aunque existen "técnicas" para acelerar esta. Un *cinqueño* es un toro con toda la barba y cinco años cumplidos. El año ganadero comienza el 1 de julio y finaliza el 30 de junio del año natural siguiente.

(2) Se denomina *corro* de toros o vacas a un grupo de reses bravas que se utiliza de forma repetida en varios festejos populares a lo largo de la temporada. En Castilla también es habitual referirse a este ganado como toros de *capea*.

Redacción: Equipo La Encerrona.

Fotografías: A.C. La Encerrona. Tonchu Esteban y Merce Martínez, Toño Ruiz Garmendia (Sportfoto), Rafael Bedía, Santiago Brera, Gerardo Sanz, Luz